

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripción y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

MALEMORT.

NOVELA.

(Conclusion.)

La lumbre estaba apagada, y la espesa niebla que existía en la parte de afuera, habia entrado en aquella habitación. Sobre la espalda me caía una humedad mal sana, y condensábase en el espejo, que estaba sobre la elevada chimenea. Por en medio de aquella nube de vapor parecíame mi semblante cárdeno y tan alterado, que involuntariamente volví la cabeza para cerciorarme de que ninguna otra persona habia tomado mi puesto. En el oscuro fondo del cuarto estaba la gran cama colgada, con las cortinas cuidadosamente corridas y guardando la forma y sepulcral aspecto de un catafalco. Mientras que de una manera vaga la estaba yo mirando, se me figuró ver aparecer y desaparecer, gesticulando por entre los sombríos pliegues de las cortinas, el semblante del rencoroso viejo. Acordeme entonces de las descoloridas jóvenes que yo habia conocido frescas y risueñas, á quienes en aquel siniestro parage tocara la muerte, designándolas como presa suya. Traté de conjurar estas negras imágenes; pero cuanto mas me empeñaba en echarlas, mas sitiado me tenían. Poco á poco me acometió cierto terror; mas dije para mí: esto es consecuencia del frio y del cansancio. Desnudéme de prisa, descorrí con celeridad una de las cortinas y después de apagar la bugía que únicamente servia para hacer sensibles las tinieblas, me metí en la cama.

En ella comencé para mi otro género de suplicio. Cierta olor acre, inesplicable, que participaba del moho, del humo y de no sé qué mas, tenia impregnados colchones, sábanas y mantas, en términos que no me atrevia á abrir la boca temeroso de aspirar aquel aire nauseabundo. Analizábalo mi sutil olfato y, á despecho mio, percibía en él el olor cadavérico que permanece fijo en las paredes de las salas de disección. Mas ¡ah! ¡si yo pudiera dormirme! Rompiase el hilo de mis ideas, renovábase y ya me faltaba, cuando me sacó del letargo cierto movimiento que hubo sobre mi cabeza. No estaba yo soñando: se movía la armadura del colgado de la cama, comunicando su movimiento á las columnas que la sostenían. ¿Estaba yo acaso metido en alguna máquina infernal, destinada á sofocar por compresión á quien durmiese en ella con sobrada confianza? Habíame referido una horrosa historia de esta especie, y confieso que solo el recordarla me puso el cuerpo como pellejo de gallina. Traté de echarme al suelo y saqué una pierna fuera de la cama; pero tropezó mi pié con cierta cosa fria,

y me pasó por la cara un sople helado. Asustado me volví atrás, porque el temor no discurre. No procuraba yo adivinar si tenia que habérmelas con un cuerpo ó con un fantasma, y con horrible encogimiento de corazón aguardaba lo que iba á ser de mí. Oíase por todas partes extraños ruidos, de manera que se hubiera tomado por una demoniada cacería dispuesta por los espíritus infernales. Percibíase pequeños quejidos, pasos, una lucha y el rompimiento de huesos que se trituraban. No pudiendo aguantar mas, alargué el brazo, no sin aprensión, y cogí la caja de fósforos que habia puesto junto á la cama. Ensayé veinte y treinta cerillas, pero todas fallaban. No quedaba mas que una, que centelleó como un segundo y con esta claridad vi trazada en el suelo una masa informe, que hacía mi se dirigía, y en seguida todo quedó como boca de lobo. Quise gritar, llamar, pero me faltó la voz. ¿Estaba yo engañado con alguna ilusión ó era el juguete de una horrible pesadilla? De ningún modo; estaba yo muy despierto. Oía el ruido de las argollas que rozaban por las varillas de hierro, como si una mano invisible hubiera agarrado las colgaduras de la cama. Ya era escesivamente fuerte esta sensación para un cerebro enfermo y un estómago vacío. Diome un mareo, y un entorpecimiento general paralizó mis miembros. En tal estado, misto entre el sueño y la vigilia, sucedíase horrosas visiones. Me reconvenia el hombre verde, porque yo le usurpaba su cama, y tomándome por el hermano á quien habia maldecido, me oprimía con pérfidas telas y me sofocaba; el indio venia á ayudarme, poniéndome en la garganta sus garras de jaguar. En resumen, mi pulso daba cien pulsaciones cada minuto, cuando al amanecer entró Arturo en mi cuarto. Llegaba para proponerme una cacería de patos silvestres para reanimar, segun decia, nuestros espíritus abatidos con las sombrías preocupaciones del día anterior. Le rogué que me dispensara, porque un violento ataque de fiebre, acompañado de suma postración y debido indudablemente á la carrera que di en medio de la lluvia, apenas me dejaba fuerzas para levantarme y regresar. En el aislamiento en que él se hallaba, no queria yo ocasionarle la molestia de tener que cuidar á un enfermo. Así, pues, ya fuera una carreta ya un carrito, cualquier cosa me convenia para trasladarme á Orleans, desde donde muy pronto podia yo pasar á París. Combatí el débilmente mi decidida resolución. Un sentimiento de falsa vergüenza y la casi certidumbre de que atribuyera al delirio de la fiebre mis extrañas visiones nocturnas, me impidió el hablarle de ellas. Por lo demás, ningún vestigio de desorden se notaba en el cuarto. Advertíase el mismo aspecto glacial, sombrío y desnudo, que al entrar me habia llamado la atención, y únicamente continuaba el olor fétido. Por esta razon respiré con delicia el nebuloso aire de la mañana, cuando embozado en una manta de lana me subí á un charaban, despidiéndome de mi amigo Arturo y de su fúnebre morada.

Mas de ocho dias llevaba yo de estar en cama con unas tenacisimas calenturas intermitentes, cuando vino á visitarme un condiscipulo mio, Enrique M... que acababa de recibirse de doctor en ciencias. Era un joven franco, resuelto y de prodigiosa actividad. Poseedor de una gran fortuna desde muy temprano por circunstancias particulares, no la ha considerado, lo cual es raro, sino como un medio para ampliar sus conocimientos. Segun él un rico ocioso era un contrasentido. Como persona instruidísima y de talento muy positivo, aseguraba que toda la magia negra no se sostendría un cuarto de hora ante un análisis químico bien hecho ó ante una investigación bien dirigida. Estuvimos hablando hasta que detenidamente le informé de mi visita á Malemort.

—Vd. que nada sobrenatural cree, le dije, ¿cómo explicaría las apariciones que han tenido aquellas desgraciadas jóvenes y lo que yo mismo he visto y sentido?

—Sería primeramente necesario, me contestó Enrique, conocer la escena y el personal, porque en todas las historias de aparecidos hay siempre un actor mas ó menos hábil.

—Es imposible el sospechar que el formal Arturo tratara de engañarme de ese modo.

—No hablo de vd., querido, sino de las dos jóvenes inglesas. Para mí, tengo por indudable que, por medio de cualquier grosera fantasmagoría, se ha tratado de excitar su imaginación con cualquier objeto, acaso con el de hacerle desalojar el edificio. ¿Y quién es capaz de adivinar? Respecto á las alucinaciones de usted, probablemente serian porque habia comido demasiado.

—¡Desventurado de mí que estaba en ayunas y tan alucinado como vd.! Oí muy claramente quejidos lastimeros y el crujir de huesos destrozados.

Enrique se echó á reir.

Apostaría á que algun perro favorito del difunto general se metió debajo de la cama de vd. y estuvo royendo algun hueso que de la cocina habia traído.

Confesé sin vergüenza que antes de acostarme habia mirado por debajo de la cama. Por otra parte, aquella suposición vulgar, que rechacé completamente, no podia explicar el movimiento de las colgaduras de la cama, el glacial sople que experimenté en mi semblante, ni el pestilencial olor, cuyo recuerdo solo me hacia palpar el corazón.

—No importa. Insisto en creer en causas sencillas, repuso Enrique. Mas se me ocurre una idea, y vd. sabe que yo soy hombre positivo por excelencia. Si su amigo de vd. el baronet inglés quiere verdaderamente deshacerse de la finca de Malemort á un precio razonable la comprará gustoso, porque tengo fondos que colocar, y la Sologna, que no está lejos de París, es país virgen para las esperiencias agrícolas y químicas á que ansio dedicarme. La reputación del antepenúltimo poseedor es un atractivo mas, porque no ha halagado á aquella gente, y siempre es bueno suceder á un hombre arisco, pues le agradecerán que uno no se le asemeje. Tengo, por último, pasión por las fantasmas, y no me disgustaría verme con una cara á cara. Déme vd. una esquila para su amigo Arturo y en seguida voy á verle. Unicamente exijo de vd. que si realizo el negocio, ha de venir por la primavera á visitar mi castillo, y por mi parte le prometo que le informaré acerca del resultado de las investigaciones á que dedicaré mis momentos de ocio.

Entablóse la negociacion y quedó terminada á gusto de ambas partes. Arturo, facultado con poderes de su padre, transfirió á Mr. Enrique M... la propiedad de la finca de Malemort y sus dependencias, marchándose en seguida á Ginebra, donde su familia debia pasar el invierno. La salud de sus dos hermanas continuaba ofreciendo vivas inquietudes, y yo participaba de aquellos padecimientos, como quien era conocedor de las angustias que una serie de horribles visiones pueden ocasionar en temperamentos nerviosos y delicados.

Mi calentura, rebelde durante mucho tiempo á los preceptos del facultativo, cedió al fin con la quinina. Pude continuar nuevamente mi carrera de leyes y volver á seguir mi habitual género de vida. Transcurridos cuatro meses, después de mi malaventurada excursion á Malemort, sin haber oido hablar nada acerca del nuevo dueño, tuve carta de él una mañana.

«Mi querido Daniel; venga vd. sin pérdida de tiempo, me escribia, que tengo interesantes revelaciones que hacerle. En poder mio obra su fantasma de usted, de la que he hecho un espíritu familiar. Y aun hay otra cosa mejor, pues me parece que con hechos palpables estoy en el caso de poder curar la lastimada imaginación de sus jóvenes amigas inglesas. En presencia de semejante perspectiva, espero que no vacilará vd. Le ruego me diga adonde he de escribir á sir Eglington, cuya presencia es aquí indispensable. Un buen carruaje irá á buscarlo á vd. á Orleans, y le comprometo mi palabra de que no he de hacerlo acostarse en el cuarto verde.»

A los tres dias llegué á Malemort.

El aspecto exterior del castillo estaba completamente trocado. Una corriente de agua viva reemplazaba las cenagosas aguas que en otro tiempo se corrompian en los fosos, atravesados ahora de un solo paso por medio de un bonito puente colgante que

encamina á un espacioso y elevado fróntispicio. El arco medio arruinado del antiguo puente de piedra había desaparecido juntamente con la estrecha y oculta puerta falsa. Las ventanas estaban todas abiertas, para dar entrada y retener los calientes rayos de un sol de marzo. Las golondrinas andaban gorgiendo alrededor de los antiguos muros, buscando el mejor lugar y el punto mas abrigado para suspender allí sus nidos. Todo respiraba vida y movimiento.

En el umbral de la puerta del edificio, de esta manera variado, estaba Enrique puesto de pie y dando órdenes á unos cuantos trabajadores. Recibíome con los brazos abiertos llevándome á un comedor alegre y con buenas luces que había hecho, donde estaba el antiguo sombrío vestíbulo: nos esperaba allí un abundante almuerzo.

—Usted ha hecho maravillas, le dije.

—¡Ah! mi perspicacia es lo que principalmente deseo que vea. admire. Mas no quiero tener por cómplice á un estómago en ayunas. Cuando se halle vd. repleto, empezaré á hablarle acerca de mis descubrimientos.

Tenia yo mas curiosidad que hambre y lo estreché con preguntas.

—Sepa vd., mi querido amigo, me dijo, que salió muy bien envenenado la noche que aquí estuvo.

—¡Envenenado! exclamé con horror.

—Venga vd. y vealo.

Abrió la puerta de comunicacion con su cuarto de estudio, y en medio de un cúmulo de retortas y crisoles, me enseñó un alambique lleno de un polvo verdoso.

—Esta es, me dijo, una pequeña parte de lo recogido en su cuarto de vd., y en ese platillo está lo que le he estraido de verde gris puro.

Era horroroso; había para envenenar una docena de hombres mas robustos que yo.

—Durante seis u ocho horas ha estado vd. respirando y tragando este sutil veneno, cuya actividad se acrecentaba con el aire mofítico exhalado de los fosos y del inmediato estanque, de modo que había sobrado motivo para nauseas y mareos.

Explicóme Enrique como ese pérfido óxido de cobre entra en gran parte en ciertas pinturas verdes, y estaban saturados con él tanto el viejo papel verde de felpa como los antiguos muebles verdes de aquella maldicienda habitación.

—Hablemos acerca de la fantasma, le dije.

—Tenga vd. paciencia, que ya voy. Poco ha faltado para que haya hecho burla de mí. Cuando tomé posesion definitiva de mi nueva propiedad, elegí para mí naturalmente la vivienda menos incómoda del edificio, la habitación de su amigo Arturo, situada en la torre de la derecha. La primera noche la pasé en un sueño sin oír nada. A la segunda me despertaron ciertos pasos muy sigilosos, como si con precaucion vinieran subiendo por la escalera. Grité: «¿Quién anda ahí?» pero no tuve respuesta. Encendí la bujía, abrí la puerta y no vi á nadie, y aunque de arriba á abajo examiné la torre de la derecha, no obtuve mejor éxito. Quizá sería una ilusión; mas, sin embargo, la noche siguiente estaba yo alerta. A la misma hora, como á media noche, que es la hora solemne, oí bajar uno á uno los escalones y dirigirse en seguida hacia el corredor que va al cuarto de vd. Se me olvidaba decirle que, por precaucion higiénica bien entendida, dejaba yo durante el día abiertas todas las ventanas, y por la noche todas las puertas para favorecer la libre circulacion de la luz y del aire, haciéndolos penetrar hasta en los últimos escondrijos de estas habitaciones, cerradas y en parte sin haberse servido de ellas durante largos años. Tengo por seguro que el aire puede quedar estancado como el agua y cargarse, como ella, de vapores mofíticos, que son el principio de enfermedades mortales, cuya causa permanece desconocida. ¡Cuántas preciosas y útiles vidas no acaban todos los días únicamente por atravesar esas las zonas de aire pestilencial y estancado, de que no se tiene el debido recelo! La mayor parte de las plantas acuáticas desprenden cierta cantidad de óxido de carbono, veneno terrible. Las fiebres palúdicas, apellidadas fiebre amarilla en la Luisiana, *malaria* en Italia y tifus en Irlanda, no tienen otro origen. Trato de esplanar con el tiempo mi teoria acerca del particular, en una memoria que presentaré al Instituto. Pero volvamos al aparecido. Seguí tras el ruido sin descubrir esta vez nada. Muy resuelto estaba yo á salir de dudas y de hacerle pasar un mal rato á quien quiera que de aquel modo se burlaba de usted y de mí. A la cuarta noche hice acostar á Juan el jardinero en una habitación próxima á mi cuarto y le dije que estuviese listo á mi primer llamamiento. Cargué las pistolas y me senté vestido junto á la lumbre. Dieron las doce de la noche, la una y la una y media, sin que nada viniera á interrumpir el silencio que en la casa reinaba. Empezaba á inquietarme formalmente, porque la fantasma á quien yo deseaba coger de improviso, había olfateado sin duda mis preparativos. Alguna indiscrecion de Juan habrá propalado que se queda él esta noche en el castillo, y el bribon

que se entretiene en estas burlas, quizá haya tenido miedo. En semejantes conjeturas me ocupaba yo, cuando unas ligeras pisadas me hicieron aplicar el oído. Sin embargo, no me moví, porque quería dar al fantasma el debido tiempo para enredarse los pies en una cuerda, que á la altura de una tercia sobre el piso había yo puesto atravesando el corredor. Los pasos muy ligeros tomaron la direccion acostumbrada. Esperaba yo oír el estruendo de una caída, mas no hubo tal cosa. Salgo llevando en una mano un candelero y en la otra una pistola. La cuerda continuaba tendida por medio del corredor. Bájome para examinarla, y pasando en aquel momento una corriente de aire sobre mi cabeza, apaga la bujía. Cierta cosa fría me pasó por la cara; acordéme de vd., estendí los brazos y no hallé nada. Tenia, no obstante, la certeza de que una sombra ó un cuerpo iba huyendo delante de mí. Perseguido hasta la entrada de su cuarto de vd., donde se me escapó, pero cerré al instante la puerta, dando voces á Juan para que trajera luz. Entramos; la habitación se hallaba completamente vacía, desnuda, fría y fea, tal como vd. la dejó. Miré debajo de la cama, descorrí las cortinillas, hice quitar los colchones y hasta el jergon, y únicamente faltaba examinar la armadura del colgado de la cama. Hice traer una escalera y apoyándola en una de las columnas de la cama, me subí. Apenas mis ojos se habían dirigido hacia la cúspide de la cama, cuando en la oscuridad ví brillar otros dos ojos.

—Ahora me recuerda vd. una vaga aparicion de ojos, que me miraban por enmedio de la niebla del espejo.

—Probablemente serian los mismos. Eran redondos, espantadizos y colocados en un semblante muy feo. Pues, amigo mio, igualmente que yo ha estado vd. ocupándose de un mochuelo de gran talla, ó mejor dicho, de una lechuza que había elegido como punto de residencia la cúspide de la colgadura de la cama, donde vivia en medio de los asquerosos restos de sus banquetes: huesos de ratones, ratas y aun de gazapos formaban su cama, despidiendo el fétido olor de que vd. se había quejado. Despues supe por la anciana Brígida, que este pájaro favorito del indio Toplak frecuentaba el cuarto de éste, á cuyo fallecimiento había desaparecido. Mas, por el contrario, sospecho que, fiel á sus hábitos, había seguido frecuentando la torre de la derecha y estendiendo sus rondas por el castillo, donde se dedicaba á la infernal cacería que lo asustó á vd.

Algo confuso estaba yo al ver de una manera tan sencilla explicados mis temores, mas no era posible poner la menor duda. Las mudas y sedosas alas de la lechuza eran las que me habían rozado por la cara, y su silencioso batir fué el que movió el aire cual un soplo helado. Aquella forma vaga y arrastrando, que medio vi á la luz del fósforo, era el ave nocturna persiguiendo á su presa hasta las cortinas de mi cama y trepando para subirse á su guarida.

—¿Me parece que le habrá vd. apretado el pescuezo á ese pícaro animal? dije lleno de cólera.

—Ya me he guardado de hacerlo. ¿No le he escrito á vd. que de su fantasma he hecho un espíritu familiar? Esta lechuza me es sumamente útil para limpiar la casa de los animales dañinos, que la soledad y el abandono han hecho popular. Por otra parte, su presencia en el castillo es excelente enseñanza para los labradores, que tienen la necesidad de acosar estas aves nocturnas, bajo el estúpido pretexto de que acarrean las desgracias, y la barbarie de clavarlas en las puertas de sus graneros, mientras una sola de estas aves sería suficiente para limpiarlos de todos los insectos que devoran las cosechas.

—Terminado ya lo que me tocaba mas de cerca, le ruego á vd. me diga qué es lo que ha descubierto acerca de la familia del baronet.

—¡Ah! este es asunto mas grave, contestó Enrique. Tenia vd. mucha razon para hallarse preocupado con el indio. Era este un pícaro, que me parece asesino á su amo para robarlo y regresar á las Indias. En el desvan donde habitaba, he hallado cuidadosamente escondido en un agujero hecho en una viga, un nudo corredizo de gutapercha, que me ha parecido maravillosamente adecuado para estrangular á una persona dormida sin que quede rastro alguno. Ya fuera por desconfianza respecto al antiguo cipayo, ya por cualquier otro motivo, lo cierto es que el general no tenia nupca consigo dinero alguno y que á todos sus proveedores, y hasta al panadero y al carnicero; les pagaba en libranzas contra una casa de comercio, mas el indio creia hubiese un tesoro escondido y, á so color de afliccion, lo estaba buscando con perseverancia, en particular en la habitación del Sur, donde despues de la muerte de su amo se encerraba los días enteros, con el fin, decia, de dedicarse á los ejercicios de su culto y de aplacar los irritados manes del difunto, á quien no había podido acompañar sobre la pira y seguirlo al otro mundo, segun el rito indio. Brígida que le tenia miedo, se guardaba mucho de molestarlo en sus maquinaciones. La venida de la familia del baronet, principalmente el haber ocupado

las jóvenes inglesas la habitación donde él se había colocado, trastornaban sus planes, amenazando acabar con sus esperanzas. Necesitaba hallar un medio para continuar las investigaciones, que por motivos que él sabría, tenia concentradas hacia aquel punto. Como estaba informado de las rencorosas preocupaciones del general, se aprovechó de ellas para aterrorizar imaginaciones supersticiosas. Por la noche introduciase en el cuarto de las jóvenes, por un escotillon muy disimulado abierto en la techumbre de madera de roble esculpida, y que comunicaba con el desvan. Una cuerda delgada con nudos, fuertemente amarrada en el desvan ó colgante á la parte de afuera, le permitia aparecer y desaparecer á su albedrío por el escotillon ó por una ventana abierta. Para estos indios, que todos son mas ó menos juglares y cuya destreza es proverbial, semejantes escaramuzas no son mas que un juego. Respecto al vestido indispensable de fantasma, era suficiente un pedazo de lienzo.

—¿Pero estas son conjeturas de vd.?

—Apoyadas en pruebas irrecusables que vá vd. á examinar.

Enrique me hizo recorrer muchas habitaciones, en las que me enseñó profundos agujeros practicados con el auxilio de una barrena muy fina, y con el evidente designio de sonar las paredes y los enmaderamientos. Mas de un centenar contamos en la habitación donde habían dormido las dos jóvenes hermanas.

—Tales vestigios de un tenaz trabajo fueron para mí una verdadera revelacion, siguió diciéndome Enrique. Deduje que el indio Toplak tenia sus motivos para estar á la vista de un descubrimiento, y me puse á buscarlo, examinando paredes y pisos de la habitación. Ahí, en ese sitio donde vd. está y donde mismo se hallaba la cama, advertí un trozo acomodado con especial esmero y que, no obstante ser de madera vieja, no tenia la menor hendidura. Como yo soy algo carpintero y no queria firme de nadie, me tomé tiempo, procediendo despacio. Dejé intacto ese sitio é hice una mina subterránea que me permitió cerciorarme de que bajo un gran madero estaba metido un cofre de madera de las Indias, que debe contener los tesoros ansiados por el indio y que éste creia poder restituir con su persona á su país, de donde probablemente habían venido. Comprenderá vd. que mi curiosidad debe haberse contenido con lo dicho. Le ruego á vd. le escriba al instante á sir Eglinton, refiriéndole cuanto pueda mitigar la triste imaginacion de sus hijas, probándole que las apariciones que las han horrorizado, eran cálculo de un pillo. Digale que ansío entregarle mi hallazgo en presencia de usted, y que cuanto antes será mejor, en vista de que un depósito de valor desconocido, es un continuo cuidado en una casa, que se está reparando y abierta á todo el mundo.

Ocho días calculamos que bastaban para que sir Eglinton recibiera la carta y viniese con nosotros, y empleé yo este tiempo en recorrer con Enrique su posesion y en ver las mejoras verificadas ó practicándose. Parte de las tierras cenagosas estaban secas y sembradas, y rellenos los parages bajos donde se reunian las aguas llovedizas. Ocupábanse los trabajadores en secar una laguna inmediata al castillo, al cual le comunicaba una atmósfera malsana y llena de humedades: debian en esta formarse prados que dieran excelentes yerbas. Los miserables robles iban á ser reemplazados por pinos muy propios para aquel terreno ingrato, y que lo beneficiaban en vez de empobrecerlo. Enrique veia ya con el entusiasmo de un propietario, dorarse sus mieses, verdear sus prados y poblarse sus bosques. Con igual empeño trabajaba en hacer saludable la casa y sus dependencias, retirando los basureros y cloacas. No sabemos bien, decia, de cuan gran importancia es para la vida humana la pureza del aire que respiramos. Aireense, tengan sol y limpieza los cuartos habitados ó inhabitados, y se evitarán las pesadillas, los aparecidos y las enfermedades. Con arreglo á esta doctrina, había renovado el papel de las habitaciones, las pinturas, los muebles viejos, lavado los enmaderamientos y enjalbegado las paredes. Cierta es que en su casa se respiraba aire saludable y que los pulmones se dilataban con satisfacción.

Al noveno día llegó sir Eglinton. Con el mayor extremo agradeció á Enrique el inmenso servicio que le había hecho, descubriendo las odiosas tramas del indio Toplak. Sus hijas se habían tranquilizado, y todo hacia creer que se restablecerían. Enseñóle Enrique todos los medios de que aquel bribon se había valido, la cuerda con nudos, los agujeros practicados para sonar las paredes y el escotillon por donde penetraba en el cuarto donde existia el misterioso escondite. Enrique lo dejó todo tal como lo había hallado. Nos encerramos allí los tres. Delante de nosotros alzó Enrique las tablas del entarimado y puso de manifiesto un cajoncito de gran peso. Fue menester forzar la cerradura, pero cuando la tapa cedió, nos vimos literalmente deslumbrados por el cúmulo de piedras preciosas y de rupias apiñadas en aquel estrecho es-

había encima un papel en cuatro dobleces, que estaba escrito con lápiz. Deslizo sir Eglinton, leyéndolo en voz alta.

«Encierro este arca de hierro en un escondite que yo solo conozco, esperando librarme así del permanente riesgo de ser estrangulado por mi fiel indio Toplak, digno de pertenecer a la secta de los Thugs, si es que no es individuo de ella. Podía deshacerme de este pícaro, enviándolo a su país; pero no tiene quien le iguale para llenar de opio una pipa, y el sueño y el olvido son los únicos goces que me ha dejado un hermano mayor. Su hijo me ha escrito para solicitar el perdón y que le conceda yo una entrevista; pero no me he negado; jácaso se asemeje a su madre!... No quiero, sin embargo, llevar hasta el sepulcro mis resentimientos, y ahora me retracto de la maldición que en aciago día eché a mi hermano y a su descendencia. ¡Quiera el cielo que con la finca de Malemort herede mi sobrino estas riquezas, y que el uso que de ellas haga, le proporcionen la felicidad que de mí ha huido!»

«P. D. Una figura geométrica que habitualmente llevo conmigo, indicará el sitio del escondite.»

No había allí manifestación alguna acerca de aquella figura, que positivamente la cogería el indio, sin haber podido comprenderla. Sir Eglinton insistió en que el nuevo propietario de Malemort tomara su parte del tesoro que tan ingeniosamente había descubierto. Negóse a ello Enrique, y con sumo trabajo consintió aceptar un diamante desprendido de la rica diadema de una princesa de Bengala. El baronet dió grandes limosnas a los pobres del distrito y en memoria me regaló una piedra preciosa.

Esta es la razón por qué mi amigo Enrique, que respecto a joyas es el hombre menos preocupado, trae en la camisa de grueso hilo de Holanda un magnífico alfiler de brillantes, que muy bien podría algún día convertirlo en carbon por pura afición a la química; y por qué en el dedo meñique lleva un zafiro de excelente color, que días pasados excitó la curiosidad de una persona, cuyas estrechantes preguntas me han hecho tomarme la molestia de escribir este relato, y a ella la fatiga de leerlo.

Mariano Langiewicz. En la insurrección polaca de ahora, un hombre, que hasta hace muy poco fué enteramente desconocido por el gran público, ha sabido adquirirse en el espacio de muy pocas semanas por su energía y su talento un nombre verdaderamente europeo. Mariano Langiewicz el general en jefe, y mas tarde el dictador de los insurgentes polacos, nació en 5 de agosto, de 1827 en Krotoschin, gran ducado de Posen. A su padre, que era médico, lo perdió siendo aun tierno niño, y fué educado bajo la dirección de su madre. Terminado que hubo los estudios gimnasiales, se matriculó en 1843 en la universidad de Breslau, para estudiar allí preferentemente las ciencias exactas, y a fin de familiarizarse del todo con los idiomas eslavos, marchó a Praga, para al cabo de pocos meses volverse a Breslau con objeto de terminar sus estudios matemáticos. Como los recursos que su madre le pudo facilitar fuesen muy escasos, admitió la plaza de preceptor de una familia acaudalada en Polonia, y al cabo de dos años se trasladó a Berlín para continuar los estudios. Ingresó despues en la artillería de la Guardia, y no tardó mucho en ascender a cabo y sargento. Cuando la movilización del año de 1859, funcionaba ya como oficial. Pareciéndole entonces que las circunstancias volvían a presentarse propicias para la causa de Polonia, pidió su licencia absoluta y se trasladó a París. Mieroslasowsky le colocó como profesor en el colegio militar que acababa de establecer, pero como llegase a su noticia que Garibaldi organizaba una expedición contra Nápoles, se marchó muy luego a Italia para unirse con este osado caudillo. Hizo toda aquella memorable campaña como ayudante de campo del general Milbitz, y despues de concluida, se le confirió el cargo de profesor de artillería en el colegio militar polaco, establecido en Cuneo. A fines del año próximo pasado, encontré en Londres, despues de haber permanecido algun tiempo en Varsovia, en donde cooperó para plantear las secretas maquinaciones del partido revolucionario, y tan luego como estalló el movimiento compareció de los primeros en el teatro principal de la insurrección, manejándose en términos que de allí a poco quedó revestido con la dictadura. Las noticias que han llegado a conocimiento del público acerca de aquella insurrección en su primer período, son en demasía contradictorias para que nos fuere dado consignar una reseña clara y cumplida en cuanto concierne a las disposiciones que dictó y a los movimientos que llevó a cabo. Lo cierto es que Langiewicz, obtuvo algunas señaladas ventajas sobre los rusos, mientras que a la par se ocupó asiduamente con la instrucción de sus soldados, supo proporci-

narse armas, víveres, etc., para todo lo cual se descubria en él un talento verdaderamente extraordinario. Como las circunstancias le obligasen a situarse y mantenerse en las cercanías de la frontera austriaca, una derrota que experimentaria, le habia de ser desde luego muy fatal, toda vez que no le quedaba otra retirada que penetrar en territorio neutral: así es que los últimos combates fueron para él una verdadera catástrofe.

Juzgando por el exterior a este hombre, nadie puede descubrir en él sus grandes dotes intelectuales. Es de estatura pequeña y cojea un poco. También sus ojos son pequeños y solo toman fuego y viveza en las grandes emociones. Tiene una cabeza muy bien configurada, su cabello es de color castaño oscuro y su grande bigote algo rojo. Por lo regular habla muy poco, mas tiene una elocuencia, que apoyada por una voz muy sonora, arrebatada. Mientras estuvo en campaña, fueron muy reducidos los momentos de descanso a que se entregaba de día y de noche. En medio del bullicio del campamento, y que venían y marchaban ayudantes y ordenanzas, trazó planes, escribió órdenes de suma importancia y atendía a su correspondencia particular. Entre sus ayudantes figura una dama joven, la señorita Postowojtow, la cual se encuentra con él en territorio austriaco. Enriqueta Postowojtow, natural de Wierzchowisko, provincia de Lublin, cuenta al presente diez y ocho años de edad, es soltera é hija del general ruso Teófilo Postowojtow, muerto hace cinco años en Turowice, mientras que su madre es hija del comandante polaco Marian Kassakowska y vive en una gran posesión suya en Turowice. Hace dos años fué Enriqueta Postowojtow reducida a prisión por causas políticas, en la cárcel pública de Zytmir, de la cual logró escapar despues de diez meses de encierro y su fué a Moldavia. Vivió en Bucarest, y en 22 de enero del corriente año, se presentó a Langiewicz en Szydłowice, y no lo abandonó desde aquella fecha, corriendo en un todo su suerte.

Guerra a los miriñaques. El *Times* y *Saturday* publicaron últimamente unos artículos contundentes contra el uso de las crinolinas. En el espacio de dos años hubo diez y ocho casos de haber muerto señoras a consecuencia de haberse prendido el fuego en sus miriñaques.

Trage de boda. El preciosísimo vestido de encajes, destinado como trage de boda para la princesa Alejandra de Dinamarca, ha sido fabricado en el establecimiento de manufactura respectiva de Runn en Newport, isla de Wight.

Perforación de peña viva. Un tal Leschat ha ensayado con inmediato éxito el servirse del diamante para perforar la piedra. Tomó al efecto un fuerte tubo de hierro cuya embocadura guarneció con diamantes, y colocado en una máquina aparente funcionó con movimiento giratorio contra una peña viva. Abriase el tubo paso con bastante facilidad, resultando despues de retirarle, como es consiguiente, un cilindro de piedra, el cual se alejaba despues sin trabajo mayor. Leschat taladraba casi en una hora huecos de 110 hasta 120 metro de profundidad y 47 milímetros de diámetro, para cuyo trabajo habrían necesitado dos obreros, cuando menos dos días. Los diamantes no experimentaron averiación alguna.

Sanidad pública. Entre las 19,662 personas que durante el año de 1862 fallecieron en los hospitales civiles de Viena, dejaron de existir 4,536 por afecciones tuberculosas, y 1,277 a consecuencia de inflamaciones en los órganos respiratorios; total 5,813 ó sea casi una tercera parte de todas las defunciones.

Vía férrea por el Mont-Cenis. El ingeniero inglés Tell ha presentado al gobierno de Turin un proyecto para establecer una vía férrea sobre el camino carretero de Mont-Cenis a sus espensas. El transporte de pasajeros y mercancías etcétera, se verificará a favor de unas locomotoras gigantescas. El proyecto va a ser examinado.

Estadística. Segun el último censo practicado en 1862, en la capital del antiguo reino de Polonia, Varsovia, asciende el número de almas a 128,360, entre los cuales hay 85,183 cristianos y 43,177 judíos; el número de habitantes no avecinados sube a 79,626, entre los cuales figuran 61,304 cristianos y 18,322 judíos. Total 207,986 almas, a saber: 140,487 pertenecientes a la confesión cristiana, y 61,499 al judaísmo. Al sexo masculino vienen a corresponder 100,964 y al femenino 107,022 personas.

Arqueología. El caballero Forelli, director de las excavaciones en Pompeya ha hecho un descubrimiento nuevo muy interesante, pues se halló allí una grande lámpara de oro macizo que pesa 33 onzas, de un trabajo de sumo mérito.

Economía política. El Banco nacional austriaco ha retirado otra vez hasta en la cantidad de

1.520,936 florines billetes de dicho banco en una sola semana del mes de marzo, quedando en circulación todavia valor de 397.121,164 florines.

Despacho asombroso de periódicos. Los periódicos de Londres que consignaron en sus columnas noticias detalladas acerca de la boda del príncipe de Gales, han tenido un despacho nunca conocido hasta ahora. El *Daily Telegraph* vendió 23,000 ejemplares, 130,000 el *Times*, y la *Illustrated London News* no pudo satisfacer los pedidos, pues de los 300,000 ejemplares a que subió el pedido, tan solo pudo espedir dos terceras partes. El conocido corresponsal del *Times* W. H. Russell prepara la publicación de un cuadro histórico de la fiesta de boda en el palacio de Windsor, obra que será exornada profusamente con preciosos grabados en madera.

Acete mineral. Parece que la producción del acete mineral en Virginia, Pensilvania, Ohio, pero mas especialmente en el Canadá, va tomando proporciones cada vez mayores. En 1861 esportáronse 125,000 barricas de a 40 galones (1 galon—7,81 cuartillos). Desde entonces la explotación respectiva ha experimentado un crecimiento mas asombroso aun. Un taladro solo, denominado *Empire well*, suministra diariamente hasta 3,000 barricas de acete mineral, y existen a centenares de taladros, aun cuando ninguno con un rendimiento tan enorme. Los resultados y beneficios que redundarán al comercio y a la industria con este importante producto industrial no pueden ser todavia debidamente apreciados. Los precios respectivos siguen, como es consiguiente, declinando de día en día.

Movimiento del Banco de Francia. Los negocios del Banco de Francia ascendieron en 1862 a 7,783.799,700 francos, resultando para con el año anterior un aumento hasta de 1.227,000 Como dividendo activo recibe cada acción 158 francos. En 12 de marzo redujo el banco su descuento de 5 a un 4 1/2 por 100.

Fotografías microscópicas. En el ramo de fotografías han sido hechos dos progresos nuevos. A los señores Bouillette é Hyvelin de París les ha sido dado el aprovechar las piedras preciosas para fotografías microscópicas. Luego el doctor Loewe, establecido también en aquella capital, ha hecho una invención helioplástica, que consiste en la aplicación de fotografías sobre cobre, acero ó piedras litográficas. Estas planchas, bajo procedimiento químico, pueden ser convertidas en clichés con destino a la imprenta.

Necrologia. En Kinkardine, pueblo del condado escocés Perth, falleció, poco hace, en muy avanzada edad, Sofia Stewart, hija de un abanderado de la batalla de Culloden (1746) y viuda de un pobre maestro de escuela. Con ella estinguíase la dinastía de los Estuardos, reyes de Escocia y de Inglaterra. La pobre Sofia descendía en línea recta de Valterio, Barón de Kinkardine, nieto de Roberto II rey de Escocia.

Obras públicas. En Ginebra ha sido poco ha inaugurado un puente de magnificencia culminante. Su longitud asciende a 1,200 pies y el ancho de 30 hasta 40, descansando sobre doce arcos soberbios. El plan de esta notabilísima obra procede de los célebres ingenieros Bloednitzky y Cantre y fué toda ella llevada a cabo en 300 días.

Que le aproveche. De una de las principales fábricas de cerveza de Viena ha sido remitido al emperador de Marruecos un pedido de 1,000 botellas de cerveza. Vendrá a costar cada una de ellas llegadas ya a su destino, un ducado.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de mayo.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52-80.
Idem diferido, 48-75.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id, 26-50.
Idem del personal, 24-75.

CAMBIOS.

Londres a noventa dias fecha, 50-15.
París a ocho dias vista, 5-23.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

POESIAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

El género satírico á que siempre ha mostrado preferencia el autor, domina en esta coleccion, ya formulada en tercetos, ya en letrillas ó romances. También abundan en ella los versos amatorios y galantes, y aunque escasas en número no faltan tampoco las composiciones de mas elevado tono, completando el cuadro, por via de apéndice, algunos artículos en prosa que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres.

Un tomo en 4.º mayor de 660 páginas, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se vende á 40 rs. en Madrid y 44 en provincia en las librerías y por conducto de los corresponsales del Establecimiento de Mellado. Haciendo directamente el pedido y enviando letra del importe, el precio de provincia es igual al de Madrid y se envia la obra por el correo.

QUEDAN MUY POCOS EJEMPLARES.

EL CORREO DE LA MODA.

El mas antiguo y completo de los de su clase. Sale cuatro veces al mes, acompañado cada número de un pliego de dibujos para bordados, patrones ú otro grabado de labores aparte del testo, para que pueda utilizarse, y además uno, dos ó tres figurines al mes, de Julio David, los mejores que circulan en Europa, segun la edicion á que se suscriba.

Con dos figurines, uno de trages y otro de detalles, 6 rs. al mes en Madrid y 21 por trimestre en provincias.

Con tres figurines 8 rs. al mes en Madrid y 30 por trimestre en provincias.

Con cuatro figurines 10 rs. al mes en Madrid y 36 por trimestre en provincias.

MODAS DE HOMBRE.

Se publica una edicion mensual con un figurin de modas para hombre, de lo mejor que se ejecuta en París. Por tres meses, 15 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal, donde se hallan á la vista los últimos figurines.

LA EDUCANDA.

Revista de educacion, ensenanza y modas.

Este periódico que tanto favor ha merecido en los dos años de su publicacion es el único dedicado en España á la instruccion moral, religiosa y recreativa de las señoritas. Sale cuatro veces al mes, ilustrado con grabados en el testo y láminas aparte de labores, con su fácil y detallada explicacion.

Edicion general destinada á las madres de familia y maestras ó directoras de colegio, con dos grabados de labores y un pliego de dibujos al mes; en Madrid 14 rs. por trimestre, 48 por un año; en provincias 15 rs. por trimestre, 54 por un año; Ultramar y extranjero 130 por un año.

Edicion completa dedicada á las damas de la sociedad elegante; con los mismos grabados que la anterior y un lindo figurin al mes de lo mejor que se ejecuta en París; en Madrid 18 rs. por trimestre, 70 por un año; en provincias 21 reales por trimestre, 84 por un año; Ultramar y extranjero 140 por un año.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo un tratadito de labores. Se suscribe en las principales librerías, ó directamente al administrador del periódico, calle de Lope de Vega, núm. 10, Madrid.

GUIA DE ARANJUEZ

HISTORICA-DESCRIPTIVA

CON EL PLANO

DEL REAL SITIO Y LAMINAS,

POR

DON FRANCISCO NARD.

Segunda edicion.

Se vende á 5 rs. ejemplar, en la librería de Herando, Arenal, 11, y en la portería de la Casa del Labrador en el Real Sitio.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el SEÑOR BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS,

COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que

conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testo, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior; precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS, por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables. Precio 34 rs. en Madrid y 38 en provincia.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA Y ADICIONADA EN LA PARTE ESPAÑOLA por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro pais, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traduccion, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Principe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la Cronología, á quien sirve de complemento, consta tambien de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.—HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.—HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.—HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.—HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—HISTORIA DE FRANCIA.—HISTORIA DE INGLATERRA.—HISTORIA DE AUSTRIA.—HISTORIA DE PRUSIA.—HISTORIA DE RUSIA.—HISTORIA DE POLONIA.—HISTORIA DE ITALIA.—HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.—HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.—HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.

Es inútil encarecer la importancia en nuestros dias de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo tambien lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narracion de los sucesos hasta fin del año pasado de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.